

**INMIGRANTES ITALIANOS EN ARGENTINA: LA
CORRESPONDENCIA ENTRE ORESTE, ABELE Y LUIGI SOLA
(1901-1922)**

*ITALIAN IMMIGRANTS IN ARGENTINA: THE LETTERS OF
ORESTE, ABELE AND LUIGI SOLA (1901-1922)*

MARIA TERESA SANHUEZA
Wake Forest University, Carolina del Norte. EEUU
sanhuemt@wfu.edu

Los estudios históricos de la inmigración generalmente se concentran más en el análisis de datos y números que dan cuenta del comportamiento de masas de individuos y menos en las experiencias individuales. Es por eso que la correspondencia epistolar de la familia Sola, intercambiada sin interrupción a lo largo de 22 años, 1901 a 1922, debe ser analizada no solo como documento histórico sino también en sus dimensiones sociales y políticas ya que, en su conjunto, ofrece una instantánea de la experiencia inmigratoria, en el momento en que evidencia la comunicación bidireccional establecida entre los miembros de una familia particular y muestra una perspectiva transnacional de cómo la inmigración transformó a Italia y a Argentina, es decir, entendida como discurso público al tiempo que como discurso privado.

Immigration is usually analyzed by the study of data and numbers that explain the behaviour of the masses but do not mention individual experiences. That is why the epistolary correspondence of the Sola family, exchanged without interruption through twenty-two years, 1901 to 1922, should be seen not only as a historical document but also in its social and political dimensions. It provides a snapshot of the immigrant experience through bi-directional communication between members of a family and it shows a transnational perspective on how immigration transformed Italy and Argentina, that is to say, considered as a public discourse, as well as a private discourse.

MARÍA TERESA SANHUEZA. Profesora de Español y Magíster en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Concepción, Chile. Doctora en Literatura Española e Hispanoamericana (Doctor of Philosophy) en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, EEUU. Actualmente es Profesora Asociada de Lengua Española y Literatura Hispanoamericana en Wake Forest University en Carolina del Norte, EEUU. Es especialista en Teatro Latinoamericano y semiología teatral, especialmente argentino de comienzos del siglo XX. Entre sus libros publicados se cuentan *Continuidad, transformación y cambio. El grotesco criollo de Armando Discépolo* (Buenos Aires: Nueva Generación, 2004) y como editora: *Ecos y estelas de un maestro. Homenaje a Mauricio Ostria González* (Concepción: Cosmigonon, 2012).

Palabras clave:

- Inmigración
- Argentina
- Familia Sola
- Hacerse la América
- Perspectiva transatlántica

Keywords:

- immigration
- Argentina
- Sola family
- 'Make it in America'
- Transatlantic perspective

Envío: 13/09/2014

Aceptación: 12/12/2014

La inmigración¹ italiana en Argentina ha sido documentada en estadísticas, leyes, instituciones y decretos por los historiadores pero los verdaderos protagonistas de la experiencia inmigratoria impactan por su

¹ Las colectividades inmigrantes más grandes eran la italiana y la española. Estos inmigrantes venían a Argentina respondiendo al llamado del gobierno liberal que quería implantar en la 'nueva' nación, el gusto por "la libertad inglesa, la cultura francesa, y los valores norteamericanos y europeos" (J. B. Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, 2ª ed., Eudeba, Buenos Aires, 1984, p. 67). Bajo la consigna de 'gobernar es poblar', la elite deseaba repoblar el país, europeizándolo; se trataba de 'argentinar' al extranjero lo más rápido posible para poblar la desierta nación y aprovechar una mano de obra barata y abundante. El extranjero era un elemento útil para desarrollar la nación.

silencio. Existen dificultades para documentar y analizar las reacciones y los comportamientos de la masa anónima y, por eso, sabemos muy poco del mundo privado de los inmigrantes. Coincido con David Gerber quien manifiesta que “Los inmigrantes no pueden ser entendidos exclusivamente a través del estudio de naciones-estados, regiones y números. Si queremos tener una psicología realista de la inmigración, se debe ver a los inmigrantes como individuos con lazos familiares y pequeñas redes de amigos y familiares”.² Es debido a eso que la correspondencia personal adquiere una importancia decisiva, se transforma en una de las principales herramientas no sólo para mantener la comunicación con la familia y los amigos –el lazo con la tierra y la identidad que se han dejado atrás– sino para analizar los factores sociales y culturales que ayudan a entender la evolución de cómo los inmigrantes ‘negociaron’ la separación de sus familias, de sus comunidades y, finalmente, cómo forjaron nuevas identidades en las tierras que les acogieron. Las cartas eran el medio de comunicación más seguro y económico para mantenerse en contacto con la familia durante el proceso de inmigración. Ayudaban a los interlocutores a intercambiar información, noticias, reflexiones personales, dinero y otros objetos. Eran también muy importantes para comunicar emociones, valores culturales, normas de comportamiento y relaciones de parentesco. Aunque pensadas como testimonios personales destinados a ser leídos solo por miembros de la familia, deben ser entendidas como documentos esenciales para entender la realidad y la organización social de la inmigración.

Para los investigadores de la inmigración, recurrir a cartas, diarios y autobiografías de inmigrantes, es indispensable para comprender el largo itinerario cultural popular seguido por la experiencia inmigratoria con la creación de nuevas expectativas y valores.

El 5 de Agosto de 1901, el inmigrante italiano³ Oreste Sola, desembarcaba en Buenos Aires proveniente de Italia con la idea de ‘hacerse la América’. Como muchos otros, el joven Oreste –de 17 años– llegaba con su maleta llena de sueños y dispuesto a trabajar duro. Traía como capital su juventud, su mentalidad triunfadora, su voluntad de superación, su buena salud y sus estudios técnico-profesionales. Había dejado atrás, en el Piamonte italiano a sus padres, Luigi y Margherita, y a sus hermanos menores, Narcisa y Abele. Oreste se estableció en Argentina y unos años más tarde, persuadió a su hermano Abele de cruzar el Atlántico. Los dos hermanos mantuvieron una correspondencia

² D. Gerber, *Authors of Their Lives: The Personal Correspondence of British Immigrants to North America in the Nineteenth Century*, New York University Press, Nueva York, 2006, p. 228.

³ Entre 1876 y 1925, diecisiete millones de personas emigraron desde Italia a otros países, algunos permanentemente y otros, regresan después de un tiempo. En la década de 1870, el número promedio de inmigrantes era aproximadamente 100,000 cada año. Esta cifra creció hasta 650,000 por año durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Un poco menos de la mitad emigró a países europeos –Francia, Suiza y Alemania– y un poco más de la mitad a Estados Unidos, Brasil y Argentina. La masiva inmigración italiana a las Américas puede entenderse como consecuencia del desarrollo y la expansión del Capitalismo durante la segunda mitad del siglo XIX (S. Baily, *Immigrants in the Lands of Promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1999, p. 24). Sin embargo y como es ampliamente conocido, los factores que dieron origen a la emigración son múltiples e incluyen elementos económicos, demográficos, políticos y culturales.

epistolar con sus padres durante 21 años, intercambio que solo terminó después de la muerte de su progenitor el 13 de noviembre de 1922.

En principio, podemos decir que las cartas interesan como manifestación comunicativa que pone en contacto al menos a dos sujetos, uno de los cuales transmite unos contenidos a los que el segundo accede y puede contestar, por lo que la comunicación, en este caso, como en toda manifestación literaria, es una ‘comunicación a distancia’ que difiere de la comunicación que se establece entre varios sujetos presentes que hablan y reciben respuestas en el acto, directamente; pero el valor de la correspondencia de la familia Sola va más allá. Es la colección más extensa de cartas entre miembros de una sola familia; son 351 misivas de las cuales 208 se recopilan en el libro *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922* de Samuel Baily y Franco Ramella.⁴ Escritas por 5 personas –Oreste, su esposa Corinna, Abele, Margherita y Luigi– las detalladas misivas poseen estilos de escritura, sintaxis y ortografía distintas, con una historia común que vincula Italia y Argentina durante los primeros veinte años del siglo XX. No son documentos esporádicos, y como tales nos proveen de datos sobre el cambio de las personas, de los contextos en los cuales viven y de las relaciones afectivas y la dinámica de esta familia en particular. Como conjunto, ofrecen una instantánea de la experiencia inmigratoria entre 1911 y 1922, años decisivos para la formación de la actual identidad argentina. Es, por otra parte, un diálogo de múltiples voces que muestra la realidad vivida por los extranjeros en Argentina, pero además, ilustra su dimensión familiar e ‘íntima’, dirigida a mantener el lazo afectivo entre los miembros de la familia y a disipar los temores y sospechas de la separación. Estas cartas no sólo sirven para confirmar el horizonte existencial que gira en torno a la familia en la emigración, sino también para delinear el contorno social de la comunidad, la persistencia de los vínculos y las naturales ambivalencias que posee un proceso social como la inmigración. En ellas prevalece el lado humano, afectivo además del testimonio histórico.

Este artículo, entonces, analiza la interconexión entre la correspondencia personal y la inmigración e ilustra los lazos y las continuidades compartidas entre familiares a los dos lados del Atlántico. Me aproximo a la correspondencia epistolar de la familia Sola de dos maneras:

1) En su dimensión de discurso público: como documentos históricos con información del proceso de la inmigración.

2) En su dimensión de discurso privado: documentos que presentan una pequeña ventana en lo personal y familiar de la vida de los inmigrantes. Me interesa entender la inmigración italiana en Argentina en su dimensión afectiva más íntima; analizar el tipo de comunicación que se establece entre los miembros de la familia Sola –allá y acá– y como ‘negocian’ o viven la separación y, finalmente, su efecto en la creación de nuevas identidades y relaciones personales. Analizo la interconexión entre la correspondencia personal y la

⁴ S. Baily y F. Ramella, *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, Rutgers University Press, New Brunswick and London, 1988. Este es el volumen que utilizaré para el análisis de las cartas, traducidas del italiano al inglés por Jonathan Lenaghan. Al ser una segunda traducción, y aún a riesgo de desvirtuar el sentido original, he decidido traducir al español tanto las cartas como los textos teóricos utilizados; por lo tanto, todas las traducciones de este artículo son mías. En adelante, de no ir acompañadas de otra fuente bibliográfica, todas las citas mencionadas harán referencia a este volumen y a las páginas de esta edición.

inmigración, y cómo este proceso ilustra los lazos y las continuidades compartidas por familiares a los dos lados del Atlántico.⁵

Así, las cartas de los Sola, evidencian la comunicación bidireccional que se estableció entre familiares y nos muestran una perspectiva transnacional ya que la inmigración transformó a Italia y a Argentina y unió a estos dos países para siempre. Donna Gabaccia en *Italy's Many Diasporas* señala que el transnacionalismo es:

una forma de vida que conecta a la familia, el trabajo y la conciencia en más de un territorio nacional. La emigración hizo del transnacionalismo una parte normal de la vida de muchas personas, tal vez la mayoría familias italianas de clase obrera en los siglos XIX y XX. La disciplina familiar, la seguridad económica, la reproducción, la herencia, el romance y los sueños trascendían las fronteras nacionales y tendían un puente entre continentes.⁶

Esta nueva perspectiva de análisis complementa la visión histórica conocida y nos provee de información sobre individuos, contextos en los que viven, relaciones afectivas y dinámica familiar. En este sentido, las cartas le ponen rostro al proceso social de la inmigración y devienen en una nueva fuente de información en la cual la voz la tienen los inmigrantes, la gente común y no los historiadores. Es documentación directa, contemporánea e inmediata.

Según Gianfausto Rosoli, las cartas de la familia Sola poseen valor por tres motivos: 1) La riqueza de su contenido, es decir, la información y la reflexión sobre el proceso de inmigración; 2) Porque presentan un punto de vista dual, el de los que se quedan en Italia y el de los que parten a América y 3) Porque es un epistolario ininterrumpido que permite la reconstrucción de la historia pública a partir de la historia individual.⁷ A todas estas razones yo agregó una más 4) Porque describen la inmigración de manera subjetiva, a través de sujetos que participan en ella y esto permite aproximarse a ella como un proceso en desarrollo y no como la reconstrucción de hechos pasados.

ITALIA, LA INMIGRACIÓN Y LA FAMILIA SOLA: LUIGI, MARGHERITA, ORESTE, ABELE Y NARCISA. Aunque me concentraré en la familia nuclear de Oreste y Abele Sola, la historia de los Sola de Valdengo demuestra la dimensión global de la inmigración italiana. Nos habla de la migración de una familia en particular con hombres y mujeres de distintas edades, educación, ocupación y estado civil. Sus experiencias nos ayudan a conocer y entender a quienes emigraron y por qué y cómo eligieron sus destinos. A partir de mediados del siglo XIX, emigrar era

⁵ Estudiar las cartas no sólo desde un punto de vista histórico sino desde la perspectiva individual y a partir de las relaciones entre los miembros de esta familia. Además de los compendios de Samuel Baily ya mencionados; en este artículo tres textos han sido de gran importancia: cfr. D. Gerber, *Authors of Their Lives*, op. cit., y C. Erickson, *Invisible Immigrants: the Adaptation of English and Scottish Immigrants in 19th-century America*, University of Miami Press, Coral Gables, 1972; y la tesis doctoral de Sonia Cancian titulada *Transatlantic Correspondents: Kinship, Gender and Emotions in Postwar Migration Experiences between Italy and Canada, 1946 and 1971*, Concordia University, 2007.

⁶ D. Gabaccia, *Italy's Many Diasporas*, Cambridge University Press, Seattle, 2000, p. 11.

⁷ G. Rosoli, 'Una famiglia e un paese: La trama dei rapporti in una storia di emigrazione', en Id., *Identità e integrazione: famiglia, paesi, percorsi e immagini di sé nell'emigrazione biellese*, Electa, Milán, 1990, p. 65.

común en Valdengo y en Biella, y los destinos preferidos eran otros países de Europa –especialmente Francia y Suiza– América del Norte y del Sur y las colonias europeas en África. Existe diversidad en la emigración de la familia Sola: hombres, mujeres, artesanos, profesionales y campesinos emigraron a distintas partes del mundo. Algunos emigraron permanentemente, otros regresaron a Valdengo después de estadías en el extranjero, pero siempre se mantuvieron en contacto a través de cartas, visitas y el intercambio de información a través de miembros de la familia, amigos y conocidos. El primero fue Andrea, hermano del abuelo de Oreste, quien se marchó a distintos lugares: Francia, Argentina, Brasil, México y África. Años después, el primo de Luigi –Giacomo– emigró primero en Europa y después, a Estados Unidos y a África. En la generación de Oreste y Abele, muchos primos cruzaron el Atlántico: Edvino se fue a Cuba y en la misma época, los tres hijos de Giacomo también dejaron Italia: Ida emigró a Estados Unidos y sus hermanos Andrea y el otro Abele de esta generación a Argentina, en donde coincidieron con Oreste y Abele. La diversidad de la inmigración de la familia Sola apunta a la relación entre etnicidad, clase social y género: los Sola que emigraron de Italia eran hombres y mujeres, artesanos, paisanos y profesionales.⁸ El valor de las relaciones establecidas en la aldea de origen y adquirirían en la sociedad de recepción importancia vital a la hora de decidir cuándo emigrar, dónde establecerse, cómo conseguir trabajo y dónde y cómo socializar. La inmigración de los ciudadanos de Biella se basaba en lazos sociales y conexiones personales, los inmigrantes hombres seguían el camino ya establecido por otros compatriotas y este fenómeno, ilustrado en los Sola, se reproducía por generaciones.⁹

Por lo tanto, Oreste y Abele crecieron entre familias que habían experimentado la inmigración por generaciones y este hecho, probablemente contribuyó, de una manera decisiva, a la suya. Como afirman Baily y Ramella:

Ellos percibían los límites espaciales dentro de los cuales era posible buscar el éxito a través del ejemplo de los inmigrantes del pasado y del presente tanto en la familia como en la comunidad local. En sus mentes, por lo tanto, las fronteras geográficas eran mucho más amplias que las de la pequeña Biella. Estas cifras de emigrantes no fueron solo personajes míticos sino hombres de carne y hueso que habían vivido o aún vivían en el mismo mundo y la misma sociedad que Oreste y Abele. Cada uno era potencialmente un valioso canal de información sobre las oportunidades disponibles en localidades y países distantes. (p. 12)

Estamos acostumbrados a ver la causa de la inmigración exclusivamente en la motivación económica; pero otras razones incluyen la búsqueda de oportunidades de ascenso social. Este grupo corresponde a individuos que parecen haberse trazado un curso de acción basado en el conocimiento de la situación laboral, el mercado de trabajo y los salarios, con objetivos materiales

⁸ La mayoría de los inmigrantes pertenecían a la clase obrera y sus pensamientos y acciones reflejan su posición social y su origen étnico. Muchos eran mujeres, cuyos papeles en Italia diferían del de los hombres. La emigración frecuentemente alteró los roles tradicionales y las relaciones entre mujeres y hombres en sus nuevos países.

⁹ Samuel Baily y Franco Ramella se explican la inmigración de los ciudadanos de Biella no como resultado de su situación económica sino por la tradición inmigratoria acuñada por generaciones “Biella era, a la vez, un centro de emigración al extranjero y un punto de migración interna para aquellos italianos atraídos por trabajos industriales”.

específicos como Oreste y Abele, quienes al emigrar buscaban no sólo un trabajo o una ocupación sino una forma de vida distinta a la que podían tener en Biella. Así como el perfil de Oreste y Abele no corresponde a inmigrantes típicos,¹⁰ su núcleo familiar en Italia tampoco era muy tradicional. Los Sola eran una familia de clase trabajadora educada. El padre, Luigi había heredado un pedazo de tierra en Valdengo, pero éste no era suficiente para mantener la familia, por eso se había mudado a Biella y trabajaba en una fábrica textil como mecánico jefe. Fue allí donde conoció a Margherita quien era tejedora. Luigi era además, un hombre instruido, quien al relacionarse con organizaciones laborales locales, había desarrollado convicciones políticas que le llevaron a participar en la fundación del Partido Socialista en 1892, convirtiéndose después en delegado provincial por su partido.

Luigi y Margherita se casaron en 1876 y tuvieron a Oreste, su primer hijo, en 1883; después llegarían Narcisa, en 1887 y Abele en 1890. Al contrario de las costumbres típicas seguidas por las mujeres casadas, Margherita siguió trabajando para pagar la educación de sus hijos varones y así, después de la escuela primaria, Oreste y Abele pudieron asistir a institutos técnico-profesionales de los cuales se graduaron a los 16 años. Para ayudar económicamente a la familia, Narcisa trabajó en la misma industria textil hasta su muerte de cáncer en 1904, a los 17 años de edad. Los dos hijos emigraron a Argentina, Oreste en 1901 y Abele, once años más tarde.

Luigi y Margherita Sola se retiraron de la fábrica en 1907 y volvieron a Valdengo a trabajar el pedazo de tierra que poseían y a esperar el regreso de su hijo. Narcisa había muerto y Abele había concluido su educación. La inmigración de los hermanos, sin embargo, fue permanente pero eso solo se reveló con el tiempo. Los padres jamás pensaron que sus hijos no regresarían. Aunque siempre apoyaron a sus hijos costeadando su educación, alentando sus planes de marcharse y facilitando sus carreras en el extranjero,¹¹ su concepción de la inmigración incluía el retorno. Por su parte, los dos hermanos hicieron sus vidas en Argentina, pero se mantuvieron en contacto con sus padres hasta que estos murieron. Ni Margarita ni Luigi volvieron a ver a sus hijos:

Es evidente que amaban a sus padres y a su lugar de nacimiento, pero al parecer este sentimiento fue secundario a la búsqueda del éxito social y económico para el cual habían emigrado. La idea del éxito que los motivaba se enfrentó al afecto familiar. (p. 16-17)

Cuando Luigi murió en 1922, Oreste tenía 39 años y Abele, 31. Los hermanos nunca volvieron a vivir a Italia pero mantuvieron sus lazos con Valdengo. No vendieron ni la casa familiar ni la tierra sino que la rentaron a uno de sus primos, continuando el contacto con su familia y amigos. Abele, quien

¹⁰ La migración en sí era una opción disponible para los que vivían en los pueblos italianos, pero no era la única posible. Oreste y Abele, por ejemplo, podrían haber permanecido en Valdengo y trabajado en la fábrica textil como su padre, su madre y su hermana; o con su educación, los dos hermanos podrían haberse convertido en ingenieros o contratistas; sin embargo, optaron por emigrar. Es, por lo tanto, lógico pensar que la inmigración transformó las vidas de Oreste y Abele, por decisión propia más que por necesidad.

¹¹ El padre llegó incluso a pedir un préstamo a un amigo suyo en Biella, garantizándolo con su tierra para que Oreste pudiera establecer su propia compañía constructora en Buenos Aires.

vivió mucho más que su hermano, hizo muchos viajes a Valdengo hacia el final de su vida.¹²

PRIMER HIJO EN BUSCA DE ‘HACERSE LA AMÉRICA’ EN ARGENTINA: EL TESTIMONIO DE ORESTE. El historiador Luis Alberto Romero en su artículo ‘Las dos leyendas de la inmigración’ señala que en Argentina se construyeron dos leyendas de la inmigración: la negra y la rosa y mantiene que “el inmigrante triunfador y el fracasado, son, más que dos realidades sociales, dos mitos hondamente arraigados en nuestra conflictiva consciencia histórica”.¹³ Así, la leyenda negra definiría a los inmigrantes que fracasaron, aquellos que no consiguieron el sueño de “hacerse la América”¹⁴ y tuvieron que regresar a sus países de origen. Según Romero:

Las formas del fracaso son variadas y difíciles de medir, porque el fracaso es, ante todo, una impresión subjetiva, un balance desfavorable entre expectativas y realidades; lo que basta a quien llega huyendo del hambre no es suficiente para quien viene buscando fama y dinero a través de una carrera artística. La imagen del fracaso surge precisamente en la brecha entre estas realidades...¹⁵

Como habían sido invitados, los inmigrantes se embarcaban hacia Argentina creyendo que serían bienvenidos y que podrían fácilmente ‘hacerse la América’. Sabían que debían comenzar una nueva vida, construir nuevos lazos y comenzar de cero; ésta no era una meta fácil pero tampoco consideraba imposible. Al llegar, muchos se daban cuenta de que la situación era más difícil de lo que habían anticipado porque las condiciones laborales eran deplorables y no existían trabajos para todos. La convivencia resultaba una gran paradoja: como la flexibilidad laboral de los inmigrantes se manifestaba en los ámbitos de los servicios básicos y domésticos, la oligarquía era la gran beneficiaria de la nueva mano de obra; pero los extranjeros, quienes habían abandonado Europa en pos de un sueño, se veían forzados a aceptar trabajos rechazados por los criollos sin salir de la pobreza. La tierra prometida se transformó para ellos en un infierno en el cual sus hijos crecían sin ningún futuro.

La leyenda rosa, por el contrario, describe a los inmigrantes que se ‘hicieron la América’, tuvieron éxito y lograron asimilarse, educar a sus hijos, ser parte de la clase media y elegir como presidente a Hipólito Irigoyen en 1916. Estos son los inmigrantes que experimentaron ‘la aventura del ascenso’ social y económico:¹⁶

¹² Oreste murió sin descendencia en Buenos Aires en 1949 a los 56 años de edad, Abele murió en 1963 cuando tenía 73 años; y en 1964, Corinna Chiocchetti –esposa de Oreste—también falleció a los 79 años. Las cenizas de los tres están enterradas en el cementerio de Valdengo junto a Luigi, Margherita y Narcisa.

¹³ L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, *Teatro*, año 6, 25 (1986), p. 9.

¹⁴ La imagen del fracaso se alimentaba a sí misma a través de la sensación de desintegración a la que contribuían situaciones como no dominar la lengua o la falta de derechos políticos. Al ser mayoritaria, esta contrafigura del inmigrante exitoso ha sido ampliamente analizada en la historia y en la literatura argentina.

¹⁵ L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, op. cit., p. 10.

¹⁶ Quienes tuvieron éxito en América no fueron muchos. Sin embargo, esta visión estereotipada de un proceso social muy complejo posee una fuerza singular, es ‘una imagen que arraigó hondamente en nuestra conciencia social: la Argentina, y sobre

La casa propia, unida al desarrollo de alguna actividad por cuenta propia o, mejor aún, un pequeño taller, sacaban al inmigrante de la pobreza y, aunque siguiera siendo trabajador, se enrolaba entre los propietarios. También formaban este escalafón inicial algunos asalariados, como los ferroviarios, que gozaban de empleo estable y buen sueldo...

Para la segunda generación se abría el camino de la educación: el aprendizaje del idioma aseguraba la integración, la escuela media abría las puertas del empleo público, y la universitaria con el título de doctor, el acceso a una cierta y ansiada elite. Para algunos, inclusive, había aún destinos más altos: una industria o un gran comercio, una buena carrera profesional y un buen casamiento.¹⁷

Es en este grupo de ‘triunfadores’ que encontramos a los hermanos Sola. Su historia no es representativa de la mayoría de los italianos llegados a Argentina quienes eran inmigrantes pobres, no calificados o semicalificados; Oreste era educado, sabía leer y tenía educación profesional.¹⁸ A los 17 años, Oreste decide emigrar, poco tiempo después de graduarse y se marcha a Buenos Aires porque su padrino Zocco vive allí, está bien establecido y es un hombre influyente en la comunidad italiana en Buenos Aires. Las conexiones personales, familia, amigos y paisanos de Biella fueron fundamentales para su éxito y su adaptación en Buenos Aires. Este fenómeno llamado “inmigración en cadena” fue una característica de la exitosa inmigración italiana en Buenos Aires. Las cartas ilustran lo bien que funcionaba esta cadena migratoria.

Oreste Sola fue uno de los cuatro millones de inmigrantes que, entre 1880 y 1930, llegaron al país, cuya población no alcanzaba a los cinco millones de personas,¹⁹ para hacer crecer y “civilizar” el país. La nación que se encontraba era la segunda –después de los Estados Unidos– con el mayor número de inmigrantes en relación a su población nativa y criolla.²⁰ El joven Oreste llegó a Argentina acompañado de dos de sus compañeros de colegio: Giuseppe Guelpa y Pierino Pizzoglio. El 17 de Agosto de 1901, doce días después de llegar, escribe su primera carta a su familia²¹ en la cual refleja el asombro y entusiasmo de llegar al país y refleja, además, una visión mítica del país y de la ciudad de Buenos Aires:²²

todo Buenos Aires, era una tierra de amplias posibilidades de ascenso social’ (L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, op. cit., p. 11).

¹⁷ L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, op. cit., p. 10.

¹⁸ Según Baily y Ramella, solo un cuarto de la población italiana en Argentina correspondía a trabajadores con mayor educación que realizaban tareas semiprofesionales o profesionales, versus tres cuartos que se dedicaban a los trabajos manuales.

¹⁹ J. C. Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Procyon, Buenos Aires, 1961, p. 117.

²⁰ A. Schneider, *Futures Lost: Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*, Peter Lang, Berna, 2000, p. 25.

²¹ En esa época el tiempo normal para que una carta llegara a destino era entre veinte y treinta días.

²² La noción de “Nuevo Mundo” acuñada por Oreste y los otros inmigrantes, era compleja ya desde los relatos de los primeros inmigrantes, y se había enriquecido aún más de significados y de mitos en la concepción popular difundida a medida que avanzaba el siglo XIX. En esta concepción utópica de una especie de tierra prometida, las imágenes emergentes de uno y otro lado del Atlántico se entrecruzaban y se condicionaban recíprocamente. En la América del siglo XIX, necesitada de población y

He estado aquí desde el 5 de este mes; estoy en el mejor de los estados de salud al igual que mis dos compañeros. Tan pronto como llegamos, nos fuimos a la casa del Padrino Zocco, quien nos presentó a varias personas de Valdeno que han estado en América por algunos años y están más o menos bien. El lenguaje aquí es el castellano, bastante similar al español, pero no se oye a nadie hablarlo. Dondequiera que vaya, ya sea en el hotel o en el trabajo, todo el mundo habla bien piamontés o italiano, incluso las personas de otros países y los propios argentinos hablan italiano. (p. 34)

Como Oreste no habla español, no se da cuenta que el español y el castellano son básicamente la misma lengua en Argentina. En esos años, un 25% de la población total del país era de origen italiano, y, por lo tanto, el italiano era hablado en muchos lugares de la ciudad de Buenos Aires; pero Oreste obviamente exagera cuando afirma que todos lo hablan.

Esta ciudad es muy hermosa. Hay un enorme lujo. Todas las calles están pavimentadas o bien con madera dura o de cemento tan suave como el mármol; incluso demasiado suave ya que los caballos, caballos de tranvía así como caballos de tiro, que corren aquí, están deslizándose constantemente. No es raro ver a veinte o más caballos caerse en un día.

Hay algunos edificios hermosos que no pueden ser descritos palabras, sólo cinco pisos de altura, seis como máximo, pero con ornamentación tal calidad que usted no encontrará en todo Turín. El edificio más hermoso es el depósito de agua, construido por los ingleses, y, lo que es sorprendente, es que es todo de mármol, pero con ciertas pequeñas columnas esculpidas y decoradas con ejecución exquisita. La otra mitad es también encantadora; ocupa 100.000 metros cuadrados.

La Plaza Victoria (Plaza de Mayo) también es hermosa, en todos sus lados solo hay bancos. Pertenecen a todas las naciones: Inglesa, francesa, italiana, española, América del Norte, etc., etc. Por otro lado está el edificio del gobierno donde reside el presidente de la República Argentina. Es italiano, de nombre Rocca, el tercer presidente italiano que se sienta en el trono de Argentina. (p. 35)

En este párrafo, el joven Oreste se muestra confundido: no existe trono ni monarquía en Argentina pero él lo ignora. El presidente Julio Roca era Argentino, no italiano; el presidente anterior, José Uruburu tampoco era italiano; sin embargo, Carlos Pellegrini, quien fuera presidente desde 1890 a 1892 era hijo de un italiano-francés. A pesar de esto, Oreste se muestra claramente impresionado por la bienvenida de sus conocidos y de su nuevo país; y se muestra aún más sorprendido por la grandeza de la ciudad de Buenos Aires. Vista desde Europa, Argentina parecía la tierra prometida; y Buenos Aires, la imagen misma de la América por hacerse, del nuevo mundo, donde todo era posible. A principios del siglo XX, la arquitectura de la ciudad de Buenos Aires, por influencia del Capitalismo, se había transformado en una ciudad bullente, moderna y en desarrollo. Debido a la inmigración, la cultura de la ciudad de

totalmente abierta y disponible para las enormes riquezas y oportunidades, las distintas perspectivas individuales de los migrantes se suman a las elaboraciones colectivas de los mitos de América, de la “fiebre americana” y con los roles institucionales y las ambivalencias políticas de los países, en una secuencia histórica no siempre lineal y necesariamente compleja.

Buenos Aires se había abierto a “lo nuevo”, lo cosmopolita. Buenos Aires había dejado de ser “La Gran Aldea” para transformarse en una urbe industrializada y moderna, en ebullición constante. La ciudad al principio del siglo XX, se presentaba como una de las metrópolis inmigratorias más grandes del globo. Denominada como el París de América del Sur, la modernización de Buenos Aires se manifestaba en la construcción de suntuosas mansiones en las cuales vivía la oligarquía, con parques, plazas y calles pavimentadas e iluminadas por luz eléctrica; por ellas circulaba un moderno transporte público. El centro y los barrios al norte de la ciudad copiaban los estilos arquitectónicos europeos: el neo-renacentismo italiano y, sobre todo, francés de fin de siglo.²³ Junto a la opulencia de estos vecindarios se alzaban los conventillos, viejas casonas situadas al sur de la Plaza de Mayo abandonadas por la oligarquía, que se componían de patios rodeados por una o dos plantas de habitaciones con un pequeño lugar para cocinar.²⁴

Al venir de una ciudad más pequeña en Italia, Oreste se muestra encantado con la modernidad y la riqueza que encuentra en Buenos Aires:

También está la estación de trenes del sur, la que es algo colosal. Con talleres, oficinas y la propia estación cubre un millón de metros cuadrados. Ahora están trabajando en un edificio de gobierno para el Congreso (Parlamento). El arquitecto fue un italiano, al igual que el contratista principal, quien está supervisando todo el trabajo. Es un trabajo que al final costará más de 700 millones de liras. Ocupará una superficie de una manzana de 10.000 metros cuadrados y estará rodeada por un cuadrado, que, junto con el edificio, constituirá un área de unos 100.000 metros cuadrados. Este trabajo va a ser mejor que el primero [la estación de tren], pero tal vez no alcanzaré a verlo terminado. (p. 35)

Pareciera que Oreste quiere enfatizar todas las conexiones posibles con Italia para que sus padres estén más tranquilos.

La comida es bastante buena, pero no tiene mucho sabor. Esto es cierto para todo en Argentina.

Todos [los inmigrantes] están contentos y entusiasmados. Por la noche, cuando nos juntamos antes de ir a la cama, nos partimos de la risa. A todos ellos les gustaría volver a Italia, pero no quieren ceder. Tal vez, yo haré lo mismo. Aquí comemos, bebemos, nos reímos y disfrutamos de nosotros mismos; estamos en América.

¡Adiós! Usted también debe estar tan feliz como a mamá de que estoy en América. Dele un beso a Narcisa y otro a Abele. Dígale que estudie mucho, que uno que estudia y está capacitado es muy respetado y buscado aquí. (pp. 34-35)

²³ A. Schneider, *Futures Lost*, op. cit., p. 137.

²⁴ J. Scobie en ‘The Paris of South America’, en G. Nouzeilles y G. Montaldo (eds.), *The Argentine Reader. Politics, Culture, and Society*, Duke University Press, Durham and London, 2002, pp. 170-181, describe las contradicciones entre estos dos sectores de la población de la ciudad mostrando cómo la clase social y la etnicidad definían el espacio urbano. Con el recelo que despertaban los recién llegados, esta división tajante se percibía también en el ámbito cultural y social. La alta demanda hacía que los precios de la vivienda fueran altos en comparación a los salarios recibidos, por lo tanto, en los conventillos residía aproximadamente un cuarto de la población bonaerense: las nuevas clases trabajadoras y los desempleados, quienes pagaban el precio de la expansión económica sin poder disfrutar de los beneficios.

Oreste tranquiliza a sus padres al enfatizar el apoyo de sus compatriotas con quienes pasa tiempo y ríe. Oreste se muestra optimista y, además, describe detalladamente la abundancia de comida, comodidades y las posibilidades de trabajo con las que se encuentra en Buenos Aires gracias a la generosidad de su padrino. Termina esta primera carta aconsejando a Abele a seguir esforzándose en sus estudios porque el inmigrante con estudios es el deseado y respetado en Argentina. Sin darse cuenta, Oreste se refiere al plan de la élite bajo el grito de ‘gobernar es poblar’, traer inmigrantes educados que subieran el perfil del país y crearan la nueva raza argentina.²⁵

La alusión de Oreste a la estación de ferrocarriles resulta interesante porque, sólo unos meses después, el joven visitaría la ciudad de Mendoza donde se habían radicado algunos de sus amigos y paisanos, y conseguiría un trabajo como dibujante en una obra de expansión que realizaba el Ferrocarril Oeste. Al entrar el siglo XX, Argentina entraba en la “edad dorada” del desarrollo ferroviario que se interrumpiría al iniciarse la Primera Guerra Mundial y las empresas ferroviarias simbolizaban la naturaleza híbrida de la sociedad local. Una buena parte de ellas pertenecían a inversores extranjeros –británicos y franceses– y la mayoría de sus empleados eran también europeos.

Al cambiar de ciudad se muestra optimista. En su carta del 13 de noviembre de 1901, tres meses después de llegar a Mendoza, Oreste comenta el mercado laboral. Explica que esperaba conseguir un trabajo que finalmente había sido para otro italiano con el que “nadie podía competir” y afirma que “hay tantas profesiones y tantos oficios que no se puede distinguir lo que está haciendo ... Ahora estoy haciendo algo, y voy a cambiar de nuevo muy pronto” (p. 39); apuntando a la variedad de trabajos, la naturaleza cambiante de la mano de obra y la versatilidad del inmigrante dispuesto a experimentar con distintos trabajos hasta encontrar el que más le satisfaga. La inmigración, por lo tanto, requería una considerable toma de riesgos y un alto nivel de adaptabilidad a las circunstancias cambiantes:

Ahora estoy trabajando como herrero y otras cosas para el Gran Ferrocarril del Oeste de Argentina. Pero como no me pagan como yo quiero y tengo que ser primero un herrero, luego trabajar como planificador y después como tornero, no me gusta. Al primer ofrecimiento de trabajo que tenga, me voy, cuando encuentre algo mejor. Ya no quiero trabajar como obrero por bajos salarios. (p. 40)

Los ferrocarriles eran, para muchos jóvenes inmigrantes, uno de los pasos obligados en su experiencia laboral en América al que se ingresaba a partir de la información brindada o la recomendación de miembros de la

²⁵ El resultado de la política migratoria argentina puede interpretarse desde perspectivas totalmente opuestas. El inmigrante como el mayor agente de la acelerada transformación económica del país: ayudó al desarrollo de la agricultura y a la creación de la revolución económica rural y, también, fue el artífice de la revolución comercial e industrial de las grandes ciudades. Si el objetivo era desarrollar la economía del país, la inmigración fue un gran éxito. Pero si el propósito era poblar las pampas de europeos del norte que darían origen en el país a una ‘Europa en América’, entonces fue un fracaso. El sueño oligarca de convertir el país en una comunidad agrícola de pequeños propietarios en posesión de la tierra, desarrollando una identidad cultural, política y lingüística común no se cumplió.

familia, amigos o compatriotas. Una empresa ferroviaria a comienzos del siglo XX, podía ofrecer oportunidades de empleo pero que no siempre satisfacía las expectativas de ascenso de los trabajadores. En el caso de Oreste, no sólo fueron sus contactos personales los que le ayudaron a adquirir este trabajo sino también sus calificaciones profesionales. Su educación le permitió dejar trabajos porque los obreros calificados siempre tendrían ofrecimientos de otros mejores. Finalizada la construcción se le ofreció trabajo estable como herrero y, luego, como tornero pero Oreste consideró que no quería trabajar más “como obrero por bajos salarios”; tenía otras aspiraciones, la de dirigir su propia empresa constructora.

Las cartas de Oreste, y después de Abele, ilustran la importancia de lo que los investigadores han denominado “estrategias colectivas”²⁶ usadas, tanto en la aldea de origen como en la sociedad de recepción, para facilitar la inmigración sino también las decisiones tomadas por los inmigrantes y su adaptación a la nueva tierra. La comunidad italiana en Buenos Aires estaba bastante desarrollada cuando Oreste llegó y continuó expandiéndose en instituciones étnicas como Sociedades de Socorro Mutuo, hospitales, bancos, iglesias, clubs sociales y periódicos, es decir, organizaciones sociales creadas por los italianos que apoyaban su estadía, les ayudaban a conseguir trabajo y les proveían de alojamiento.²⁷ Los paisanos, por lo demás, funcionaban como unidad familiar, como redes comunitarias informales.

En su cuarta carta, fechada el 13 de noviembre de 1901, Oreste lamenta no poder enviar aún dinero a casa. Sus padres están en huelga en la fábrica textil porque los dueños han aumentado la carga de trabajo sin incrementar los salarios; movimiento que terminará en fracaso para los trabajadores. Vuelve a referirse a las condiciones laborales en Mendoza y señala:

Ahora cerca de 600 personas a la semana llegan aquí todos los días en el tren de la inmigración. Luego son enviados en gran número fuera de la ciudad pero muchos permanecen y estamos empezando a ver algo de desempleo, pero sólo un poco. Trabajando en esas condiciones sólo se gana lo mínimo y con dificultad. (p. 41)

Oreste menciona el gran flujo de inmigrantes que llegan a Mendoza en busca de un trabajo lo que produce desempleo, lucha por los trabajos, bajos salarios e incertidumbre. No hay ninguna certeza pero aun así mantiene su optimismo en la oportunidad americana: “He pasado por un buen período al principio, luego uno excelente, y ahora estoy en una tercera etapa que es muy difícil. Pero voy a volver a ponerme de pie. Estamos en América” (p. 41). Les pide paciencia y compara las condiciones laborales en Italia –mencionando a Rivetti, dueño de la industria textil en la cual trabajan sus padres– y Argentina,

²⁶ Entre otros, F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; y S. L. Baily y E. J. Miguez. *Mass Migration to Modern Latin America*, Scholarly Resources Imprint, Wilmington, 2003.

²⁷ Los lazos sociales ligaban a los inmigrantes y los no inmigrantes dentro de una compleja red de roles sociales complementarios y relaciones interpersonales que eran mantenidas por un conjunto informal de expectativas y comportamientos mutuos. Las redes de apoyo a los inmigrantes se desarrollaron a partir de las conexiones existentes en las comunidades de origen, que se ampliaban gradualmente. Una vez ya establecidas, estas redes de apoyo se convirtieron en estructuras sociales importantes, influyendo de manera significativa en la vida de los migrantes.

en donde los obreros son más respetados, se trabaja nueve horas diarias y los sábados sólo hasta mediodía:

Cuando se pide una mejora en el salario, los propietarios no dicen que van a aparecer con un rifle y dispararle al primero que cause problemas, como solía decir el famoso Giovanni Rivetti. Aquí, si no quieren darle un aumento, igual lo piensan; pero por lo general se lo dan y todo esto sin sindicatos ni nada. Son capitalistas que son más conscientes; eso es todo. (p. 41)

Oreste presenta una visión idealizada y utópica de un ‘Capitalismo con corazón’, una Argentina en la cual no existen problemas laborales y en la que los jefes no se aprovechan de los empleados.²⁸ A pesar de las dificultades que experimenta, y las preocupaciones expresadas especialmente por su madre en sus cartas, Oreste sigue optimista y pensando que América es una tierra de oportunidades. En su carta del 13 de febrero de 1902 señala: “Aquí no me falta nada. Estamos en América por lo que todo está disponible” (p. 45). Ha empezado a estudiar español y habla de la necesidad de estudiar la lengua para surgir, hablar y escribir español.

En un principio, Oreste viajó mucho en el país cambiando de ciudad y trabajo e incluso aceptando trabajos modestos: quería experimentar antes de asentarse permanentemente en un lugar. Después de algunos años, en marzo de 1903, vuelve a Buenos Aires al creer que en esta ciudad tendría las mayores posibilidades de éxito y, a partir de entonces, su suerte empieza a mejorar al ya encontrar un trabajo permanente. El 7 de abril comienza a trabajar como dibujante para la compañía que construye el Congreso Nacional. El 24 de mayo de 1904 manifiesta que ya lleva un tiempo haciendo horas extraordinarias y que, desde principios de año, además de sus horas regulares, ha estado haciendo el turno de noche y entrando antes por las mañanas. La visión inicial de Buenos Aires ha cambiado, ahora las pequeñas ciudades cercanas parecen iguales y sus alrededores no se comparan con los cerros y montañas italianos, “En resumen, no es hermoso”. Oreste ha empezado a idealizar en su imaginación a la patria distante. Oreste, como muchos inmigrantes, transforma a Italia en una zona fantástica, onírica, alejada en el tiempo y en la distancia por los años que ya lleva en Argentina. Por primera vez se refiere a la política nacional, a la gran

²⁸ La influencia de los inmigrantes creó los movimientos anarquista y socialista y ayudó a la formación de un combativo movimiento obrero nacido hacia finales del siglo XIX que, a partir de 1905, dio origen a un sindicalismo revolucionario. Los inmigrantes italianos, quienes constituían un elemento demográfico fuertemente politizado, eran los encargados de promover estas nuevas ideas y expandirlas entre los obreros argentinos, al poner en el tapete importantes reivindicaciones sociales. Debido a todo eso, el anarquismo era definido como extranjero, es decir, ajeno y extraño a la idiosincrasia nacional, no era simplemente una fuerza política diferente sino otra civilización que amenazaba la continuidad del modo de vida de la clase alta argentina. La oligarquía y el gobierno pensaban que la lucha social era “cosa de gringos” (extranjeros), mientras el proletariado seguía creciendo, mientras la violencia, las huelgas y la inestabilidad social aumentaban. Cfr. M. T. Sanhueza, ‘El teatro comprometido de Roberto Payró y Armando Discépolo’, en L. Bernucci y T. Williams (eds.) *Homenaje a Cedomil Goic*, Editorial Juan de la Cuesta, Newark, 2011, pp. 369-383.

cantidad de meses que tarda en saberse el resultado de las elecciones presidenciales y a la influencia y avance del Socialismo en el país:

Hubo también las elecciones para senadores y diputados de la capital, en las cuales, por primera vez en América del Sur, ganó un socialista. Él es Alfredo Palacios, un hombre de gran energía y bien considerado incluso por sus adversarios políticos. En la primera reunión en la que estuvo presente, protestó por aquellos asesinados por la policía el Primero de Mayo. Tres personas fueron asesinadas y hubo un buen número de heridos, unos 200. Este tipo de incidentes, sin embargo, son frecuentes en estas repúblicas, y aquí nadie presta mucha atención a ellos. (p. 57)

La incorporación masiva de sucesivos contingentes de extranjeros al país había sensibilizado a la que ya se presentaba como una sociedad dividida y con grandes contradicciones internas, y puesto atención en la política gubernamental pero también en profundos problemas sociales en la que, hasta el momento, se consideraba una nación homogénea cultural y lingüísticamente. Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica*²⁹ asevera que había aparecido un nuevo orden y que el antiguo –recordado o fantaseado–, era reconstruido por la memoria como pasado ideal, contra el cual se evaluaba el presente. Así, la población nativa, criolla vieja, siente nostalgia, se lamenta, se niega a reconocer nuevas fronteras y se aferra a los símbolos de su identidad, sin aceptar la competencia de aquellos traídos por los inmigrantes. Sobre el aire de extranjería y cosmopolitismo, lo criollo y su defensa se constituye como la característica dominante para unir fragmentos étnicos nacionales y culturales. En 1902, se produjo un intento de asesinato en el Presidente Julio Roca. Este suceso trajo como consecuencia que el Congreso declarara el estado de sitio y aprobara la Ley de Residencia y de Extradición, legislación que daba atribuciones especiales a la policía para arrestar y expulsar del país a cualquier obrero extranjero acusado de agitación política; aun así, la semilla de la insurrección seguía aumentando. El primero de mayo de 1904 la manifestación obrera de la Federación Obrera Argentina –fundada en 1901– había sido atacada por la policía que disparó sobre la multitud dejando un marinero muerto y una centena de heridos. Algunos manifestantes respondieron a balazos la agresión policial, causando algunas bajas a los uniformados. Después de eso, las huelgas y protestas recrudecieron pero Oreste se mantuvo alejado de la política señalando a sus padres que los incidentes violentos con la policía eran algo habitual.

Narcisa Sola muere en Biella el 29 de mayo 1904 después de una breve lucha contra el cáncer, a los 17 años de edad. En su carta del 9 de julio de ese año, Oreste manifiesta su gran dolor por la muerte de su hermana. No sabe qué pensar y señala que recuerda las risas y cantos compartidos con Narcisa que ahora son sólo recuerdos:

Créanme, recibir noticias como esta, cuando se está tan lejos de los seres queridos, produce una inmensa tristeza. Aquí, donde nadie puede consolarnos, donde se está solo, no queda nada más que pensar en lo que ha pasado y ponerse a llorar, encerrado en una habitación en donde nadie pueda molestarlo. (pp. 57-58)

²⁹ B. Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

Es a través de situaciones dolorosas que la correspondencia personal se erige en testimonio del impacto emocional de la separación provocada por la inmigración en el núcleo familiar. La experiencia y la expresión escrita de emociones en la distancia eran una parte fundamental de la separación entre los inmigrantes y sus familias lejanas. Como se plasma en esta larga misiva, todos los miembros de la familia comparten el dolor y se consuelan mutuamente. La dinámica y las consecuencias del distanciamiento físico se refleja en la correspondencia familiar sobre todo durante enfermedades y muertes. Así se ve que la noción de ruptura y separación es emocionalmente negociada de forma diferente por los individuos y es especialmente relevante para entender el proceso psicológico individual y colectivo de la inmigración en la cual el lazo afectivo prevalece. La dimensión familiar e 'íntima' de buena parte de la correspondencia, dirigida a mantener y reestructurar el profundo y exclusivo lazo de afecto entre familiares, a disipar temores y sospechas, y a vivir situaciones dolorosas en cercanía a pesar de la distancia; no solamente sirve para confirmar el horizonte existencial que gira en torno a esta familia en particular –que bien puede representar a otras familias– en la emigración, sino también a delinear el contorno social de la comunidad, la persistencia de los vínculos y las naturales ambivalencias dadas por la distancia.

En muchas cartas Oreste se disculpa por no estar en condiciones de enviar dinero a casa. La ida a América no eximía a los hijos de las responsabilidades morales y sociales con los padres. En sus cartas, Luigi urgía, e incluso presionaba, a su hijo por ayuda económica. Durante los primeros años de Oreste en Buenos Aires, sus padres le envían ropa, alimentos no perecibles, periódicos, regalos y libros. El 28 de Agosto de 1904, Oreste revela su pesar por no poder ayudar a la familia después de un accidente de Luigi que no le permitía trabajar:

Es triste para un hijo, cuando todas las esperanzas están puestas en él, no ser capaz de ayudar a sus padres, ni siquiera en casos tan tristes como este. Créanme, hace que se rompa mi corazón. Créanme, queridos padres, nada me causa más angustia que no ser capaz de compensar a alguien que ha hecho tanto por mí. Entiendo la razón de su petición. No rehúso por mezquindad ni por cualquier otro motivo desagradable. Créanme, es porque no puedo, porque no tengo nada. Apenas tengo para subsistir. (p. 60)

Desafortunadamente, aún no estaba en condiciones de enviar dinero a sus padres. No sería hasta junio de 1906 que Oreste empieza a enviar dinero a sus padres y esto cambia la dinámica familiar al prometer Oreste tratar de seguir mandando dinero. Finalmente, el 3 de mayo de 1907, el éxito parece acompañarle definitivamente. Después de grandes esfuerzos conseguido trabajo como jefe técnico en el Congreso Nacional.

Tengo que tratar constantemente con diputados y senadores. La política me está poniendo enfermo, es algo que en absoluto llevo bien. Sin embargo, aún tengo el trabajo que tenía antes, así que tengo dos empleos, pero esto no está arruinando mi vida. En el trabajo en el gobierno tengo la responsabilidad de ocuparme de la calefacción y la ventilación del Congreso, así como de todas las demás instalaciones de tuberías, como el gas, el agua caliente, cloacas y el agua fría. En el trabajo que ya tenía hago los cálculos matemáticos para el trabajo para la empresa que está construyendo este mismo edificio. (pp. 67-68)

Dos trabajos significan dos salarios. Esto le hace sentirse más cómodo y programar su futuro mejor. El 19 de febrero de 1908, Oreste informa a su familia, como al pasar y para que no cuestionen, su inminente matrimonio. Está un poco a la defensiva, no les dice el nombre de la novia y señala que espera que acepten la situación porque se casará de todas maneras:

Casi todo sigue igual para mí; el único cambio es que estoy a punto de casarse. En una próxima carta les enviaré una fotografía mía y una de ella, y cuando vuelva a casa, se las presentaré. Espero que no traten de interferir, ya que los padres a menudo acostumbran a hacerlo, ya que en mi caso daría lo mismo [de todos modos]. Me comprometo a mantener la misma relación con ustedes que he tenido hasta ahora, y cada mes seguiré enviando la misma cantidad de dinero que ahora mando. (pp. 73-74)

La carta era esencialmente un documento social, codificado dentro de la cual, en la forma y el lenguaje, así como el contenido, los autores profesaban encontrar los rituales de la solidaridad familiar. Sin embargo, las misivas también revelaron problemas en la familia: dinero, propiedades, elección de cónyuges y la separación en sí; evidencia de la descomposición de los controles sociales dentro de la familia cuyas consecuencias más graves probaron ser la desmoralización y la desorganización; situaciones a las que la familia Sola no llegó debido al respeto y al gran afecto que se profesaban; sentimiento manifestado en cada una de las cartas. Oreste, en todo momento, reafirma económicamente a sus padres, su nuevo estado civil no cambiará su relación y seguirá haciéndose cargo de sus responsabilidades financieras. En febrero de 1908, Oreste se casa con Corinna Chiocchetti, nativa de Gaglianico, un pueblo cerca de Biella. Él tiene 25 años y ella 23. Sus cartas por el próximo año hablan del matrimonio y sus consecuencias para la familia. En algunas cartas futuras surgen dudas sobre si los padres van a intentar interferir en la relación, aprobarán el matrimonio o si seguirán recibiendo ayuda económica de Oreste. Esta nueva dimensión de esta parte de las cartas nos permite entender la naturaleza de las relaciones intrafamiliares. Las cartas de los padres, generalmente escritas por Luigi los muestran siempre recordando a Oreste su dependencia económica de él y temerosos de perder la ayuda que su hijo les envía. En carta fechada el 6 de Julio de 1908, Luigi señala:

Seguimos repitiendo nuestra súplica de que nos recuerdes a nosotros y a las condiciones en que nos encontramos, no podemos sobrevivir sin tu continua ayuda. Y como sabes, le debemos al primo Carlo 2.700 liras.

Estamos convencidos de que con tu matrimonio habrás tenido gastos extras, por lo que has tenido que suspender la cantidad de dinero habitual que nos envías nosotros, pero esperamos que no nos olvides. (p. 74)

El miedo a que el hijo, al casarse, se olvide de sus padres se persiste durante un tiempo, pero se disipa al recibir cartas afectuosas de Corinna y al mantener Oreste su suerte en Argentina y poder seguir enviando dinero. Aunque Luigi y Margherita nunca conocieron a su nuera en persona, siempre

mantuvieron una relación afectiva con ella a través de cartas a menudo efusivas, informales y poco estructuradas.³⁰

La actividad constructiva había generado una demanda constante de trabajadores de las más variadas calificaciones y ofrecía a aquellos con aspiraciones empresariales posibilidades como contratista independiente. Ya en 1910 Oreste tenía su propio negocio como constructor. La expansión de otro ferrocarril –los Ferrocarriles del Estado– le ofreció la posibilidad de concretar su deseo al encargarse del tendido de una sección de la expansión de la línea de Santa Fe a Córdoba.

Como correspondía a su condición de inmigrante y tras haber recibido él mismo la ayuda de sus propios coterráneos de Biella al llegar a Argentina, Oreste se solidarizó con sus ellos. Empleó como su asistente principal de la construcción a un compañero de escuela y reclutó varios albañiles de dicha ciudad. Concluida la construcción, Oreste intentaría otros empleos hasta que finalmente obtendría un puesto en la gerencia de un frigorífico en Berisso.

Muchas de las cartas de Oreste enfatizaban la importancia de la educación para tener éxito en América. Antes de la llegada de Abele, Oreste en las cartas lo instaba a estudiar e incluso ofrecía pagar si su hermano se educaba más. En su carta del 8 de agosto de 1907, Oreste explica que:

ahora que tengo un trabajo razonable, preferiría que Abele siguiera estudiando y así podría ir a la universidad y titularse de ingeniero. Si a él le parece bien y yo puedo, y hare todos los esfuerzos posibles para hacerlo, enviaría 250 liras cada mes e incluso más si es posible. Pienso que los gastos de su educación no serían más de 150 francos al mes. Turín es una ciudad con una buena universidad en la cual el costo de la vida no es muy alto, pero ustedes pueden elegir otro lugar. Sin embargo, siempre es mejor en las grandes ciudades debido a que los mejores profesores están ahí. Es una gran cosa para tener un grado académico aunque a menudo uno puede saber menos que los que no lo tienen. Él podría decidir el área por la cual se inclina más en el estudio, ya sea como ingeniero civil o ingeniero mecánico o eléctrico. No sé cómo se dividen las áreas en Italia. Me gustaría que ustedes me dieran una respuesta acerca de esto... (pp. 68-69)

En la siguiente carta del 21 de noviembre de 1907, Oreste se muestra molesto porque Oreste, con el apoyo de sus padres, ha decidido no volver a estudiar, diciendo que no quiere ser una carga económica más para su hermano mayor. A partir de 1909 empieza a alentar a Abele para que se reúna con él en Argentina, pero Abele se resiste. El 9 de abril de 1910, Oreste escribe:

Estamos muy cercanos a la celebración de los 100 años de la independencia y hay un montón de trabajo en todos los lados, tanto aquí en la capital como en el pueblo más alejado del centro de la República. No se pueden encontrar buenos albañiles por menos de seis pesos (doce a trece liras) al día, y en ciertas ocasiones se tiene que pagar los trabajadores no calificados casi el mismo precio. Esta es la razón por la que sigo instando a Abele a unirse a mí... Él ha perdido una oportunidad de ganar varios miles de liras. Bueno, no voy a pedirle nuevamente que venga. Se ve que por mucho que los gobiernos de América anuncien [la inmigración] en Europa, la gente es demasiado estúpida y tímida. Piensan que van a venir aquí y tener que pelear con los indios. Pero al llegar a Buenos Aires, se encuentran en una de las ciudades más grandes, más bellas y modernas. (p. 90)

³⁰ El traductor John Lenaghan afirma que las cartas escritas por Corinna tenían muchas faltas de ortografía debido a la precariedad en su manejo del italiano (p. XV).

Molesto con la falta de respuestas y de acciones de Abele, Oreste promete no volver a tocar el tema de traer a Abele a Argentina. En 1912, la decisión de Abele de reunirse con su hermano crea una cierta tensión dentro de la familia. Oreste está molesto de que su hermano no hubiera viajado unos años antes, cuando las oportunidades laborales eran mejores, y en un primer momento se niega a ayudar a financiar su viaje. Luigi intercede por su hijo menor y aclara varios malentendidos. Como resultado, accede a ayudarlo y ambos hermanos, después de once años se reúne en Buenos Aires.

En los años siguientes, Oreste tuvo períodos de buenos y malos. El éxito de su negocio era incierto pero él nunca desistió de su sueño de obtener éxito y fortuna en América.

SEGUNDO HIJO EN BUSCA DE ‘HACERSE LA AMÉRICA: EL TESTIMONIO DE ABELE. La historia de Abele Sola, el hermano menor de Oreste, es menos conocida aunque no menos importante. Abele tuvo una vida más estable y segura que su hermano, pero se debatió durante mucho tiempo entre quedarse o volver a Italia. Llegó a Argentina desilusionado de su trabajo en Italia –había trabajado en Toscana y Cerdeña–, siguiendo a su hermano que empezaba a tener éxito. El menor de los Sola se adaptó más rápido y con mayor éxito a Argentina, en parte gracias a la protección constante de su hermano.

Abele llegó a Buenos Aires el 25 de junio de 1912 a los 22 años de edad. Era más dado a escribir que Oreste, tenía más tiempo y sus misivas reflejan más detalladamente sus emociones, sentimientos y percepción que las cartas escritas por Oreste. Las primeras cartas a sus padres, las escribe desde el barco que lo trae a América; en ellas describe lo que ve en el Mediterráneo, se queja de la calidad de su cabina, se declara aburrido por el largo viaje y pregunta por la salud de su madre. Desde el 17 de junio de 1912 hasta el 28 de Agosto de 1913, Luigi envía un total de diecinueve cartas a sus hijos en las cuales su gran preocupación es la salud de Margherita. Habla de su enfermedad –cáncer de huesos del que finalmente murió, después de una larga batalla, en 1919–, su hospitalización y tratamiento en Turín y su lenta recuperación (p. 119).

Inmediatamente al llegar a Argentina, Oreste le consigue un trabajo a Abele en La Cantábrica, una de las más importantes compañías metalúrgicas de Buenos Aires. En un principio, a Abele no le agradó porque sentía que trabajaba duro pero no era compensado como debía. Fue solo cuando fue ascendido a director que se sintió satisfecho y nunca volvió a pensar en regresar a Italia.

Abele empieza a enviar dinero a sus padres casi inmediatamente después de arribar a Buenos Aires. En la carta del 14 de noviembre de 1912 manda un cheque por 500 liras manifestando que “es con un placer infinito que yo también puedo empezar a ayudarlos y mando con esta carta un cheque por 500 liras” (p. 127). Al menor de los Sola le toma sólo cuatro meses empezar a mandar dinero a su familia, tarea que a Oreste le llevó cinco años. A partir de entonces, los dos hermanos siguieron enviando dinero para que sus padres vivieran confortablemente hasta su muerte y fueron especialmente atentos durante la larga enfermedad de la madre –incluso ofreciendo enviar más dinero para su tratamiento– lo que le permitió a Margherita recibir el mejor cuidado y, quizás, hasta alargar su vida. En su carta del 3 de agosto de 1913, el padre reconoce y agradece la ayuda de sus hijos al señalar que “les agradecemos por su preocupación constante por nosotros, especialmente con estas grandes sumas de dinero, ya que sin su generosa ayuda no podríamos pagar ese tipo de dinero

en el tratamiento de su querida madre, [tratamiento] que cuesta muchísimo especialmente para nosotros que ya no ganamos nada ... En este refugio para ricos, ella es amada y respetada por todo el mundo” (p. 138).

Aunque Oreste y Abele nunca pidieron cuentas del dinero enviado, los padres sólo tomaban lo necesario para vivir y pagar los procedimientos médicos de Margherita; el resto lo invertían para sus hijos cuando regresaran: parte del dinero era depositado en el banco, otra parte se usaba para comprar más tierras, equipo para trabajarlas, etc. Como se ve reflejado en las cartas, el mayor esfuerzo de Luigi era ‘mantener intacto el patrimonio familiar’, pequeño patrimonio que el padre quería mantener para sus hijos.

A partir de la llegada de Abele, la mayor parte de las cartas a los padres es escrita por él ya que Oreste trabaja fuera de Buenos Aires. En 1913 Argentina entra en un período de crisis económica que se prolongará por años. Altos precios, escasez de suministros, desempleo, viviendas desocupadas, y déficit gubernamental indicaban que la búsqueda de una vida mejor en la Argentina, al menos temporalmente, había llegado a su fin. Los italianos comenzaron a regresar a sus hogares en números sin precedentes, algunos debido a la guerra, pero la mayoría a causa de la crisis económica. En 1914, casi 61.000 italianos regresaron a Italia. El 27 de agosto de 1914, Abele se lamenta de que la crisis general continúa, agravada aún más por las malas condiciones climáticas y que la Guerra Europea ha influenciado los precios en Argentina “carbón, hierro, todo en general, incluyendo el grano y el maíz, que son para la exportación. Pero ahora es difícil exportar nada ya que no hay transporte, o casi nada, a Europa” (p. 152). El desempleo y la pobreza, además, crecen cada día y los precios de alimentos básicos como el pan y las patatas suben, “hay que añadir a eso el terrible desempleo, los arriendos excesivos, el invierno por venir, y un gobierno al que nada le importa, un presupuesto en déficit hasta tal punto de que (el gobierno) no paga a sus trabajadores y empleados. De esta manera usted será capaz de comprender la situación en este país, que se suponía que iba a ser rico y donde a nadie tenía que faltarle el pan y la carne” (p. 158).

A principios de 1915, un profundo pesimismo envolvía al país. No llegaban inmigrantes sino que se volvían a sus países de origen o se iban a Brasil a trabajar en las plantaciones de café. Según Abele, “muchas familias que han arraigado aquí por un largo tiempo, con hijos argentinos, están abandonando esta tierra de promisión tan necesitada de un aumento de población rumbo a Brasil. Allí son tratados casi como esclavos. Tanto es así que el gobierno italiano mantiene vigentes en el Decreto Prinetti de 1881, que prohíbe la emigración a Brasil. Es triste hablar de miseria absoluta para miles de familias que incluso carecen de pan, aquí, en este país rico en grano” (p. 183). Abele se equivoca en la fecha del Decreto Prinetti emitido por el Comisario Italiano General de Emigración en marzo de 1902 y no en 1881, orden ejecutiva que prohibía la inmigración subsidiada a Brasil.

En las cartas que los hermanos Sola enviaban a sus padres describían la nutrida asistencia de las marchas y demostraciones organizadas a favor de los Aliados en la ciudad de Buenos Aires. Aunque el gobierno argentino había optado por la neutralidad, la sociedad, en particular en Buenos Aires, se había movilizado. Era una conflagración que afectaba la sobrevivencia cotidiana diaria de muchas familias trabajadoras a ambos lados del Atlántico. Cuando en 1915 Italia entra en la guerra en apoyo de los Aliados, los italianos en Argentina ven favorablemente la acción. Miles de inmigrantes se marchan de vuelta a Italia a cumplir con su servicio militar. El 10 de junio de 1915, Abele dice que ya dos

barcos de vapor han abandonado Buenos Aires con más de 2.000 personas a bordo y que otros se están preparando para volver. Agrega que la despedida ha sido conmovedora con alrededor de 100.000 personas viendo partir y deseando suerte a quienes volvían a luchar por su querida Italia.

La guerra y la crisis económica afectaron a Oreste y a Abele de manera distinta. Hay poca actividad en el puerto y el auge de la construcción termina; los proyectos se paralizan por falta de fondos. En una carta confidencial del 5 de diciembre de 1916, Abele le cuenta a su padre que él no ha sido afectado por la crisis –ha tenido el mismo trabajo por cuatro años y medio y su compañía está ganando mucho porque produce hierro, material que ha subido en valor cinco veces después de la guerra –pero que para Oreste la situación ha sido mucho más difícil:

Como ustedes saben, Oreste, quien ha venido [a visitar] dos veces, ha estado ausente por más de un año en un proyecto de cierta importancia, pero que por diversas razones no está recibiendo los deseados fondos. En pocos días [Oreste] estará de regreso y veremos qué sucede.

Ayudo tanto como puedo con todo y yo no estoy descontento de vivir con honestidad y honor. Oreste haría lo mismo si yo estuviera en su situación. (p. 182)

Seis meses después, el 11 de junio de 1917, Oreste escribe a su madre una de sus cartas más solemnes y conmovedoras, explicando aún más la realidad en la que se encuentra. Revela su preocupación y su tristeza y se queja de lo poco que hace el gobierno por paliar la situación, la falta de capacidad de los gobernantes, los sufrimientos del ciudadano común y la usura desatada a consecuencia de la crisis:

Querida madre, hablar de estas cosas sería una repetición de tristezas, y cuando uno se comunica con sus seres queridos quiere hablar de cosas agradables y queridas. Y esta también es la razón por la que incluso cuando escribo, estoy "incapacitado" en lo que digo. Sí, querida madre, el momento en que estamos viviendo es muy triste. Casi lo único que queda es el amor por nuestros seres queridos, pero incluso eso debe hacerse en meditación y en silencio. Hoy el odio es tan grande que hablar de amor es casi una paradoja.

Aquí no se hace nada, o mejor dicho, cada día menos. El gobierno no puede encontrar una salida para la crisis imperante. Han tratado todas las estrategias posibles, pero ni siquiera se acercan al problema... Las grandes discusiones políticas distraen por completo [a los políticos] de la cuestión económica y, por lo tanto, la población sufre más de lo que debería. Los que han hallado oro son los distribuidores de materias primas, las que condicionan el mercado y luego hacen que las mercancías se disparen a costos fabulosos; precios ni siquiera imaginados ya que en su mayor parte se trata de productos producidos en este país. (p. 187)

La situación en Italia no parece ser mejor. El 20 de octubre de 1915, Luigi les dice que viven con aprensión en una Europa empobrecida. La Primera Guerra Mundial causa una profunda consternación en Europa incrementando la necesidad de ayuda a los familiares en América. Las cartas del padre ofrecen una visión de la cotidianidad de lo que sucedía en Italia con la familia, la enfermedad de Margherita, la Primera Guerra Mundial y las acciones tomadas para asegurar el patrimonio familiar. En su misiva del 22 de septiembre de 1918, Luigi agradece, además, la generosidad de sus hijos e indica cuán importante para ellos ha sido el capital enviado. Señala que Oreste ha mandado un total de

14.300 liras y Abele 9.000 liras. El dinero ganado por los hermanos en Argentina ha sido el medio de supervivencia de los padres en Italia.

El 8 de mayo de 1919 fallece Margherita Sola y esto da origen a una serie de intercambios epistolares emotivos y conmovedores. Las cartas que expresan el gran desconsuelo y el dolor de los miembros de la familia por la pérdida de la matriarca. Siendo la carta más apta para la transmisión de sentimientos que otras formas de comunicación, en ellas se pueden ver las múltiples maneras en las cuales los inmigrantes superaban los espacios físicos y emocionales que caracterizaban los duros momentos vividos tanto en Italia como en Argentina. El mismo día de la muerte de Margherita, Luigi escribe una carta a sus hijos en la cual dice que no sabe qué pasará con él ahora que está viejo y falta su dulce compañera y que sólo el afecto constante de sus hijos puede darle valor para seguir. Les dice que ahora vive solo por y para ellos y les pide que le escriban frecuentemente para proveerle de aliento y consuelo. Es la segunda vez que Oreste sufre la muerte de otro miembro de su familia sin haber podido volver a verle. Al igual que con la muerte de Narcisa, recuerda el pasado feliz en la casa de Biella, el día en que se marchó a América, cuando sus padres fueron a dejarlo a la estación y su madre le pidió que no se olvidara de ellos. Entre lágrimas afirma que nunca los ha olvidado y que incluso cuando no ha podido escribirles siempre piensa en ellos. Lamenta no poder estar allí y no pierde la esperanza de viajar a ver a su padre. Abele escribe como aturdido, le pide al padre que se cuide por ellos, que busque cosas que hacer, que trate de divertirse con sus amigos, que sea fuerte y, finalmente le invita a visitarles en Buenos Aires.

Las cartas intercambiadas entre los años 1919 y 1922 cambian a un tono más sombrío y a un solo tema: la posibilidad y el deseo de volver a verse. Luigi ya no necesita dinero y solo quiere ver a sus hijos. Los hijos, quienes nunca pensaron en quedarse en Argentina, por múltiples razones no pueden viajar: Oreste siempre tiene algún proyecto que cumplir, Abele siempre está muy ocupado con su exitoso trabajo y el costo de un viaje para tres resulta muy costoso.

El 19 de abril de 1922, Abele envía a su padre una carta muy interesante debido a la información sobre el estado de la inmigración durante esos años:

creo que es un mal momento para ello. Contando los recién llegados que me han recomendado y los que regresan, van a ser unos cincuenta. No hay mucho trabajo en las fábricas... Otros que vinieron de Italia ya han vuelto. Muchos no saben que América ya se ha hecho y está casi terminada y los perros no se atan con longaniza... (p. 238)

Abele se está refiriendo a un inmigrante italiano recomendado por su padre –Emanuele Scaramuzzi– y dice que tratará de ayudarlo en lo que pueda, pero se queja del número de nuevos inmigrantes que necesitan su protección. Indica que existe mucho desempleo y advierte, a través de una metáfora, que ya no es tiempo propicio para emigrar a América.

Luigi Sola muere el 13 de noviembre de 1922. La última carta perteneciente al archivo es de los hermanos Sola a su primo Abele. En ésta señalan que son incapaces de poner en palabras un dolor tan grande y tan íntimo. Al mismo tiempo, Oreste y Abele agradecen todo lo que su primo ha hecho por Luigi y por ellos mismos.

David Gerber especifica que:

Una importante fuente de identidad personal es nuestra relación con aquellos con los que compartimos los lazos más antiguos. Los individuos significativos de estas relaciones tienen en común las memorias de un pasado compartido y una experiencia de un lugar que se ha pensado en como hogar, tanto un lugar físico como un centro de seguridad, intimidad y comunidad... cuando este tipo de relaciones se vuelven vulnerables a causa de la separación, lo que es amenazado no es solo el vínculo entre las dos personas sino también la continuidad personal de lo que somos. Las relaciones no solo se mantienen en las cartas personales; sino que continúan creciendo, con nuevas convenciones, restricciones y oportunidades en la formación de un nuevo contexto.³¹

En sus cartas, la familia Sola estableció un diálogo en el cual contaron una historia de acontecimientos personales y privados, pero también colectivos, una experiencia de la inmigración compartida por muchos. La historia oral de Oreste y Abele, que es la de muchos inmigrantes que lograron 'hacer la América', deviene en una historia escrita que pone una cara y un apellido al discurso histórico y a las estadísticas de la inmigración. Inmigrar generalmente significaba una ruptura con la familia y con la comunidad, pero eso no sucedió en el caso de la familia Sola. Se puede hasta pensar que las cartas intercambiadas fueron el vínculo más importante que Oreste y Abele mantuvieron con la tierra y las personas que habían dejado atrás; aunque estaban separados por la distancia, los Sola siempre permanecieron cercanos, queriéndose y apoyándose mutuamente, en toda circunstancia. Para esta y muchas familias, el rol más importante de las cartas fue el funcional, eran objetos materiales que servían para conectarse, hacer desaparecer las distancias y comunicar información, noticias, sentimientos y preocupaciones. Para justificar dejar su hogar y su país, para establecer cadenas migratorias y dar información a los que pensaban emigrar sobre la experiencia de la inmigración, para pedir cosas o mandar dinero, para mantener comunicación y lazos emocionales; los inmigrantes escribían cartas a sus familiares y amigos en sus países natales, aunque sus habilidades literarias eran a menudo rudimentarias. Al mantener este intercambio recíproco, el momento de recepción de las cartas era tan importante como el acto de escritura con la responsabilidad mutua de mantener el contacto y el rol de esa dinámica, que en última instancia, significaba mantener el lazo familiar. Debido a las cartas, los hermanos probablemente no sintieron una ruptura drástica con el mundo que habían dejado. Ni siquiera al quedarse y desarrollar nuevas identidades en Argentina, los hermanos Sola dejaron de ser italianos y de mantenerse cercanos a su tierra.

Esta correspondencia epistolar permite una investigación a fondo, una reconstrucción casi completa de la vida laboral y las relaciones de los hermanos Sola en Buenos Aires pero también vislumbra algunas de las experiencias que los inmigrantes como grupo étnico compartieron. Muestra, al mismo tiempo, los sentimientos y las motivaciones psicológicas de todos los personajes de esta historia, tanto los que emigraron y los que quedaron atrás. Más allá de su valor personal, estas misivas poseen valor literario, emocional y social además de un significado lingüístico, histórico, social y de memoria. Valoriza y le da una voz a la historia de la gente común como inmigrantes, hermanos, maridos, trabajadores y ciudadanos, en su lucha cotidiana, sus opiniones, sus verdades, silencios, malos entendidos y acontecimientos importantes pero además revela

³¹ D. Gerber, *Authors of Their Lives*, op. cit., pp. 3-4.

sus perspectivas sobre la comunidad, la religión, la etnia, el género y la clase social.

El apego de Oreste y Abele a su país, a su comunidad y el fuerte sentimiento de pertenencia a esta familia no sólo explica la correspondencia transatlántica entre ellos sino igualmente la conservación de la correspondencia epistolar. Luigi y Margherita custodiaron celosamente las cartas que sus hijos enviaron a casa. Al retirarse de la fábrica y volver de Biella a Valdengo, se llevaron consigo las cartas y, gradualmente a lo largo de los años, conservaron todas las demás. A la muerte de Luigi, el primo Abele alquiló la casa y conservó las cartas. Durante el período fascista en Italia, parte del material que Luigi había guardado sobre su vida como militante del partido socialista (folletos, periódicos) se convirtió en una fuente de riesgo y fue destruido, pero la riquísima correspondencia y los recuerdos familiares se conservaron. Aldo Sola, hijo del primo Abele, es el actual propietario del archivo. El recuerda que en uno de sus últimos viajes a Valdengo, Abele pasó toda una noche leyendo las cartas, las tarjetas postales y otros documentos de la familia. Al final decidió no llevarse ninguna a Buenos Aires porque sentía que los documentos pertenecían a la casa donde habían vivido sus padres. A su muerte en 1963 y después de la venta de la casa familiar, fue su sensibilidad la que salvó las cartas de la destrucción y el olvido.³²

Hasta hoy, las cartas de los Sola habían sido examinadas de manera general, para proporcionar color y drama a las narrativas históricas o para documentar a nivel social y colectivo generalizaciones basadas en discursos históricos o cifras publicadas en documentos oficiales; pero no en su dimensión más personal e íntima. Bruce Redford, al investigar las relaciones establecidas en las cartas personales, declara que las cartas no solo reproducen el mundo sino que lo ‘crean’;³³ apuntando, así, a la necesidad de entender la correspondencia como un tipo de texto que constituye a emisores y destinatarios como participantes en una relación personal determinada: allá y acá y su efecto en ambos países. En este artículo he querido presentar a los integrantes de la familia Sola en profundidad y, a través, de su historia individual, cuestionar las generalizaciones acerca de la emigración italiana; al mismo tiempo que ilustrar, ratificar y expandir lo presentado sobre el complejo proceso de la inmigración en los textos de historia.

³² G. Rosoli, ‘Una famiglia e un paese’, op. cit., p. 108.

³³ B. Redford, *The Converse of the Pen: Acts of Intimacy in the Eighteenth-Century Familiar Letter*, The University of Chicago Press, Chicago, 1986, p. 75.